

**Título:** “Las reacciones no se han hecho esperar...” Dinámicas viciadas del periodismo radiofónico y sus consecuencias a raíz del 11-M.

**Autor:** Toni Sellas. Profesor de Radio de la Universitat Internacional de Catalunya, ex-redactor jefe de los Servicios Informativos de Ona Catalana.

**Institución:** Departamento de Ciencias de la Comunicación. Universitat Internacional de Catalunya.

## **Introducción**

El atentado terrorista del 11 de marzo del 2004 en Madrid puso al periodismo español ante un espejo. La imagen reflejada es la de unos medios de comunicación crispados y con un gran protagonismo político, que se convirtieron en agentes activos de la polarización política de la sociedad. Aquella jornada dejó al descubierto algunas dinámicas viciadas que el medio había ido adquiriendo en los últimos años, así como sus consecuencias. A estos tópicos omnipresentes en la información radiofónica se refiere el título de la presente comunicación: “las reacciones no se han hecho esperar”. Esta frase sirve habitualmente de antesala para que el periodista pase a transmitir una serie de declaraciones de políticos y responsables públicos en las que condenan un atentado terrorista. Sus palabras son perfectamente intercambiables cualquiera que sea la ocasión si la noticia de la que se trata es un atentado terrorista. Aquel 11-M no sólo las reacciones políticas crónicamente repetidas deberían haberse hecho esperar, sino que muchas rutinas periodísticas se activaron con excesiva inmediatez: *dinámicas viciadas* que afectaron y siguen afectando el resultado de la labor de los profesionales de la información.

Previamente, un breve repaso cronológico permitirá recordar la evolución de los hechos de aquella jornada, su desarrollo informativo y las reacciones que éstos suscitaron de forma automática en aquel día, así como la exposición, basada en la experiencia propia como redactor jefe de Ona Catalana<sup>1</sup>, de los problemas estructurales que la redacción de informativos de una emisora de radio puede encontrarse en una

---

<sup>1</sup> Cadena de emisoras de radio creada en los años 90 por un grupo de empresarios gerundenses. En 1998 inició su programación en la provincia de Gerona, con la suma de emisoras históricas (Ràdio Olot, Ràdio Ripoll, Ràdio Costa Brava y Ràdio Pirineus) y otras de nuevas (Onagirona). Dos años después, en septiembre del 2000, empezó sus emisiones regulares para toda Cataluña. Actualmente gestiona directa o indirectamente 16 frecuencias de radio en Cataluña y una en Andorra. En junio del 2004 Ona Catalana, S.A. y el Grupo Prisa anunciaron un acuerdo por el cual el grupo editor del diario El País, que ya posee SER Catalunya, adquiere el 85% del grupo catalán, hasta el momento propiedad de la empresa Radio Ambiente Musical, RAMSA, convirtiéndose en el accionista mayoritario.

situación de estas características. Las deficiencias no son baladíes, dado que perjudican directamente a la calidad de la información y, en último término, al oyente. La comunicación cuenta con una segunda parte que constituye su eje central y que tiene por objetivo reflexionar acerca de los aspectos que se podría denominar dinámicas viciadas del periodismo. Considero algunas de estas cuestiones específicas del sector radiofónico, mientras que muchas otras pueden hacerse extensivas a otros medios:

- i. El automatismo<sup>2</sup> marca la actuación de las emisoras o cadenas radiofónicas ante un atentado terrorista. Los periodistas siguen siempre una pauta idéntica: atentado-declaraciones-concentraciones-manifestación. ¿Existe una reflexión acerca de cómo y de qué se “informa” en esta dinámica? Es *la rutina del atentado*.
- ii. Con la atribución automática del atentado a ETA, por parte de los periodistas y políticos, se puede ver como el llamado “contencioso vasco”, en particular, y el nacionalismo, en general, condicionan muchos comportamientos profesionales. ¿Hay suficiente rigor a la hora de afrontar estos temas? En el periodismo español se dan actitudes más propias de agentes de una determinada contienda política que de profesionales de la información. El origen de esta patología es lo que podría denominarse *la obsesión monotemática*.
- iii. Lenguaje desmesurado, tiranía del reloj, utilización cuestionable y excesiva del directo y explotación del dolor ajeno. ¿Adónde nos llevan? Son rasgos propios de *la emotividad envolvente*.
- iv. La constante declaración-contradecaración, el periodismo de rueda de prensa, el *periodismo funcionarizado*. Tics que agrupo bajo el concepto de *la superficialidad progresiva*.
- v. ¿En qué condiciones realizan su labor los profesionales de la radio? En muchos medios la característica es *la precarización constante*, con claras repercusiones de índole diversa en el trabajo de los periodistas.

Estas dinámicas son, en definitiva, deficiencias, problemas estructurales y condicionantes que determinan los procesos productivos de los profesionales de la información<sup>3</sup>.

---

<sup>2</sup> Según el Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia, se entiende por automatismo el “Desarrollo de un proceso o funcionamiento de un mecanismo por sí solo”. Esta es la definición que consta en su primera acepción. Sin embargo, más interesante (de acuerdo con la dinámica periodística de la que estamos hablando) resulta su tercera acepción, que corresponde al ámbito de la psicología: “Ejecución mecánica de actos sin participación de la conciencia”.

## 1. El entramado del 11-M: reacciones y declaraciones

7,35h. En un intervalo de cuatro o cinco minutos se producen hasta diez explosiones en trenes de la red de cercanías de Madrid. Las estaciones afectadas son las de Atocha (7 artefactos), el Pozo de Tío Raimundo (2) y Santa Eugenia (1).

8h. Las explosiones provocan un caos en Madrid. La tesis de un atentado de ETA es la hipótesis de los principales programas radiofónicos que se emiten en aquél momento.

8,45h. Las primeras informaciones hablan de más de una decena de muertos.

9h. Declaraciones de condena por parte de los líderes políticos. El candidato del PSOE a la presidencia del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, pide unidad a los partidos políticos e insta a los ciudadanos a acudir de forma masiva a las urnas en las elecciones generales del domingo 14 de marzo. La policía informa de que han sido localizados otros artefactos explosivos en las estaciones, dos en Atocha y uno en el Pozo. Al cabo de una hora los hace explotar de forma controlada.

9,30h. El lehendakari Juan José Ibarretxe comparece en el palacio de Ajuria Enea. En su discurso se refiere a ETA catorce veces. Dice: “No son vascos, de ninguna manera, los que cometen estas atrocidades: sencillamente son bestias salvajes, simplemente asesinos”. Y afirma: “ETA está escribiendo sus últimas páginas, terribles, desgraciadas, pero sus últimas páginas”. Televisiones y radios lo ofrecen en directo.

9,45h. El Ministerio del Interior informa de que se han contabilizado 62 víctimas mortales. El candidato del Partido Popular a la presidencia del Gobierno, Mariano Rajoy, da por terminada la campaña electoral. El resto de partidos va a ir sumándose a la decisión.

10,15h. El portavoz del grupo parlamentario de Socialistas Abertzales, Arnaldo Otegi, ofrece una rueda de prensa en el hotel Anoeta de San Sebastián. Le acompañan los también ex dirigentes de la ilegalizada Batasuna Joseba Permach y Pernando Barrena. Otegi inicia su declaración poniendo en duda la autoría de ETA, por “el carácter indiscriminado” de los atentados y por “el *modus operandi*”. El líder independentista plantea la hipótesis de “sectores de la resistencia árabe”. Además, concluye: “Sea cuál sea el responsable de estas acciones, no tiene ninguna justificación”.

---

<sup>3</sup> TUCHMAN, Gaye, *La producción de la noticia. Estudios sobre la construcción de la realidad*, Gustavo Gili, Barcelona, 1983; GANS, Herbert, *Deciding What's News*, Pantheon Books, New York, 1979; FISHMAN, Mark, *Manufacturing the News*, University of Texas Press, Austin, 1980.

10,30h. La Audiencia Nacional cifra en 125 el número de víctimas mortales. El Gobierno convoca una manifestación en todo el país para el viernes 12 a las 19h. El lema que escoge el Ejecutivo para la convocatoria es “Con las víctimas, con la Constitución, por la derrota del terrorismo”.

10,50h. El portero Luis Garrudo llama a la Comisaría de la Policía Nacional en Alcalá de Henares para informar de la localización de una furgoneta que le ha parecido sospechosa, aparcada al lado de la estación de RENFE de la localidad.

11h. El ministro del Interior, Ángel Acebes, dice en la estación de Atocha que las investigaciones están en marcha y sostiene que ETA está detrás del atentado.

11,30h. El Ministerio del Interior informa de que los artefactos explosivos habían sido depositados en los vagones en el interior de bolsas de deporte, mochilas o maletas. La policía busca dos individuos que entre las 7h. y las 7,10h. subieron y bajaron de diversos trenes en Alcalá.

11,45h. El Ayuntamiento de Madrid actualiza el balance: 131 muertos y 400 heridos.

12,30h. El coordinador general de Izquierda Unida, Gaspar Llamazares, afirma que “ETA es un monstruo herido de muerte”.

13-13,30h. El presidente del Gobierno, José María Aznar, llama a los directores de varios periódicos y les asegura que ETA es la autora de los atentados.

13,45h. El ministro del Interior, Ángel Acebes, comparece en rueda de prensa en el Palacio de la Moncloa. Afirma que “ETA ha cumplido su objetivo”, cualifica de intoxicación las declaraciones de Otegi y de “miserables” a quienes den crédito al líder de la ilegalizada Batasuna.

14,30h. Comparecencia del presidente del Gobierno, José María Aznar. Ratifica las palabras de Acebes, aunque en su primera intervención no cita explícitamente a ETA. Aznar anuncia la “derrota del terrorismo”.

17h. Las ediciones especiales de los periódicos empiezan a salir a la calle. Los titulares hacen referencia a ETA.

18h. Localizados en el interior de una furgoneta situada en el exterior de Atocha siete detonadores y una cinta en árabe con versículos del Corán.

19h. La policía encuentra una mochila con 12 kilos de goma-2 y un teléfono móvil conectado como detonador.

20,15h. El ministro del Interior, Ángel Acebes, comparece ante la prensa. Informa de la localización de la furgoneta de Alcalá de Henares. Dice que se ha abierto una

segunda línea de investigación, aunque continua considerando a ETA como la hipótesis prioritaria.

21,30h. La agencia Reuters informa de que el grupo islamista denominado Brigadas de Abú Hafs al-Masri, presuntamente relacionado con la red terrorista Al-Qaeda, se atribuye el atentado y lo justifica por el apoyo del gobierno español al de los Estados Unidos. Lo hace mediante un comunicado remitido al periódico árabe de Londres Al Quds Al Arabi. Los especialistas dudan de esta versión -entre otras razones porque este grupo ya ha reivindicado autorías que posteriormente se han demostrado falsas- y muchos editorialistas de la prensa española siguen con la teoría de la autoría etarra, como se puede observar en los periódicos de la mañana del día siguiente.

## **2. Las rutinas periodísticas como condicionante de la noticia**

Han pasado ya dos décadas desde que Tuchman, Gans y Fishman publicaron sus estudios pioneros sobre las rutinas de los periodistas, trabajos que hacían hincapié en la importancia del proceso productivo con relación al resultado final de la labor periodística. Veinte años después, sus tesis no han perdido valor a la hora de analizar el trabajo de los profesionales de la información y, como denunciaba Herbert Gans en su momento, sigue habiendo muchos factores estructurales que condicionan el producto. A finales de los 70, el sociólogo e impulsor de la llamada *sociología de las redacciones* estudia cómo los periodistas toman decisiones y las llevan a la práctica en sus rutinas de trabajo habituales, en medios como Time, Newsweek, CBS y NBC, y concluye que los profesionales de la información absorben y expresan en su trabajo las ideas y valores dominantes en la sociedad estadounidense, pese a que muchos de los consultados por el investigador están convencidos de la absoluta imparcialidad de su trabajo. Gans cuestiona la estructura de las organizaciones, los criterios que determinan el carácter noticioso de un fenómeno y las relaciones de cercanía y simbiosis entre el periodista y sus fuentes. Es decir, incide en factores externos y en actitudes personales dentro de la profesión, y a partir de ahí realiza su conocido planteamiento acerca de la necesaria multiplicidad de perspectivas para la selección y elaboración de las noticias. En la misma línea, Gaye Tuchman, Mark Fishman y Leon V. Sigal coinciden en la idea de que es el periodista quien, con sus determinadas y condicionadas pautas productivas, convierte un hecho o fenómeno en elemento noticioso. Es por ello que Fishman, quien llega afirmar que la noticia es el resultado de los métodos empleados por los periodistas,

concluye que el público conoce el mundo de una determinada manera en función de esos métodos. Es importante, por lo tanto, estudiar las rutinas de los informadores, porque son dinámicas concretas las que, según estos investigadores, influyen decisivamente en la construcción del hecho noticioso. Más aún si tenemos en cuenta, como sostiene Tuchman, que la noticia no es un reflejo de la sociedad, sino que contribuye a definirla, a constituirla.

Estas tesis constructivistas ponen de relieve la importancia del quehacer profesional: cómo puede condicionar el producto final y, por tanto, el servicio a los ciudadanos. Más allá del plano teórico, la praxis profesional sitúa al periodista constantemente ante el reto de apostar por determinadas actitudes. Importan las dinámicas individuales y colectivas de los periodistas, así como los condicionantes organizativos y tecnológicos de los distintos medios de comunicación. Todos ellos son factores ya de por sí claves, pero que adquieren más relieve aún en situaciones extremas como el 11-M.

### **3. Las dinámicas viciadas**

#### *3.1. La rutina del atentado*

Tras tres décadas de terrorismo de ETA en España, el periodismo de este país ha institucionalizado las pautas informativas ante las acciones de los terroristas. Se ha convertido en una realidad informativa que se repite periódicamente y que ha llevado a los profesionales de los medios de comunicación a adquirir determinadas rutinas que se convierten en procesos automatizados. Es el caso de un atentado terrorista, en el que se repite la cadena informativa formada por los siguientes elementos: explosión, incertidumbre sobre las víctimas, identidad, atribución de la autoría, declaraciones políticas de condena, mensajes de las autoridades, concentraciones de protesta, manifestación. La actuación periodística carente de la necesaria precaución y prudencia puede comportar consecuencias como las de dificultar la labor policial, identificar una víctima antes de que su familia sea advertida, dar por muerto a alguien que esté herido o contribuir al nocivo efecto propagandístico que un acto terrorista persigue. Además de insistir en el requisito de la prudencia profesional, cabría cuestionar hasta qué punto son noticiables las declaraciones políticas que se repiten sin modificación alguna ante cualquier atentado terrorista. O cuál es el papel del periodista, convertido a menudo en

simple altavoz del Ministerio del Interior: no en vano muchos profesionales consideran que en tal situación “las únicas fuentes totalmente fiables para un periodista son las oficiales de las distintas administraciones”<sup>4</sup>. En el 11-M la magnitud de la acción terrorista es tal que las consecuencias de dichas actitudes también se multiplican. Así, los medios amplifican la sensación de caos, angustia e incertidumbre, retransmiten en directo las distintas comparecencias de las autoridades en las que éstas atribuyen la autoría a ETA, se convierten en repetidor del Gobierno (sobretudo en las primeras horas posteriores al atentado), obvian las declaraciones de Otegi y prescinden del exterior, donde algunas versiones apuntan a la hipótesis del terrorismo islamista. En *la rutina del atentado*, los profesionales de la información no cuestionan las tesis oficiales ni sus decisiones, y de este modo contribuyen a la polarización política. En el 11-M, la mayoría de medios de ámbito estatal reproducen sin más el lema de la manifestación que convoca el Gobierno, sin analizar el porqué de la referencia a la Constitución o a la derrota del terrorismo, y en la misma línea, rescriben o repiten la versión oficial sobre la asistencia a las manifestaciones del 12 de marzo<sup>5</sup>. En medio de esta dinámica, podemos preguntarnos hasta qué punto el rigor queda relegado por tanto automatismo.

### 3.2. *La obsesión monotemática*

En una situación de conflicto como el 11-M, y a tres días de unas elecciones, el periodista debería extremar aún más las cautelas ante las intoxicaciones procedentes de las fuentes de la información, por el riesgo de que la fuente fuera interesada. En España, dicha prudencia es una tónica dominante en los medios ante el llamado *entorno de ETA*. En el ámbito político, el portavoz de la ilegalizada Batasuna, Arnaldo Otegi, acumula años de declaraciones repetitivas y a menudo falsas, por lo que su credibilidad como fuente quede claramente en entredicho. Sin embargo, el 11 de marzo su comparecencia podía ser significativa y ello hubiera aconsejado una mayor atención por parte de los periodistas. En su intervención ante la prensa, Otegi sostuvo que la autoría no era de

---

<sup>4</sup> GABRIEL, José Manuel, “El papel de la prensa en el combate al terrorismo”, en *Terrorismo, víctimas y medios de comunicación*, Fundación Víctimas del Terrorismo, Madrid, 2003, p. 128.

<sup>5</sup> Para un mayor análisis de la falta de rigor con la que los medios informan de manifestaciones o concentraciones, consultar la página Web [www.contrastant.net](http://www.contrastant.net). Ante este tipo de situaciones informativas, los periodistas reproducen las cifras oficiales o se limitan a dar las distintas versiones (organizadores y autoridades) o bien hacen una media entre ellas, pero no utilizan ninguna metodología empírica. El colectivo Contrastant, que tiene el objetivo de realizar una observación crítica de los medios, ha metodologías específicas para calcular la asistencia, sistema que desmienten constantemente las cifras de los medios.

ETA y apuntó a la “resistencia árabe”. Periodísticamente, más allá de estas tesis, el qué y el cómo podían ser significativos. Por un lado, por las referencias al lugar del atentado, a su magnitud, a su *modus operandi*. Bien es cierto que ETA ya había demostrado en el atentado del Hipercor<sup>6</sup>, en Barcelona, de qué era capaz. Pero el contexto había cambiado mucho desde entonces, así como las circunstancias en que se producían las reacciones. Además, Otegi afirmó: “Sea cuál sea el responsable de estas acciones, no tiene ninguna justificación; la masacre de civiles y de trabajadores que van a su lugar de trabajo es absolutamente y contundentemente rechazada por la izquierda abertzale”. Por la noche Socialistas Abertzales emitió un comunicado que ratificaba la declaración de Otegi y en el que se sumaba a la convocatoria de concentraciones que había realizado a mediodía el sindicato LAB. Por lo tanto, periodísticamente eran declaraciones significativas en sí mismas, tanto por cómo sostenían que la autoría no era de ETA como también porque, en el caso de que se hubiera confirmado un atentado etarra, suponían una importante brecha en ese mundo.

El periodista debe ser consciente de las responsabilidades y dificultades que implica informar sobre terrorismo. En este sentido, la profesión ha reflexionado en los últimos años sobre este aspecto y fruto de ello son documentos y principios concretos, como el manual de estilo de RTVE<sup>7</sup> en el que se insta a los periodistas a tener una “actitud beligerante ante el terrorismo”<sup>8</sup>. De entrada, cabría preguntarse si corresponde atribuir este adjetivo a la labor periodística. Pero además, dicha beligerancia, sin embargo, no debería ser excusa para dejar de lado el rigor, pero así sucede y entonces la presunción de inocencia es la principal víctima<sup>9</sup>. La cuestión se complica a la hora de afrontar el tratamiento informativo del llamado *entorno político* de una organización terrorista, como se ve en el caso ya comentado del 11-M<sup>10</sup>. Las informaciones sobre el

---

<sup>6</sup> El 19 de junio de 1987 murieron 21 personas por la explosión de un coche bomba colocado por ETA en el parking del centro comercial.

<sup>7</sup> Consejo de Administración de RTVE, Reflexiones *sobre los Medios de Comunicación y el Terrorismo*, 15 de enero de 2002.

<sup>8</sup> GONZÁLEZ FERRARI, Javier, “Responsabilidad y beligerancia frente al terrorismo”, *Terrorismo, víctimas y medios de comunicación*, Fundación Víctimas del Terrorismo, Madrid, 2003, p. 103.

<sup>9</sup> Se puede comprobar en las muchas informaciones sobre operaciones policiales contra ETA, pero también en el reciente caso de los cocineros vascos citados a declarar por la justicia a raíz de la declaración de un presunto miembro de ETA, quién les atribuyó el pago del llamado “impuesto revolucionario”. La omisión de la presunción de inocencia ha llegado incluso a los tribunales. Es el caso del juzgado de primera instancia 31 de Barcelona, que en febrero del 2003 condena al diario *El País* a publicar una rectificación por una información publicada el 28 de setiembre de 2002, titulada “Tres arrestados en Barcelona, acusados de apoyar a ETA”, porque, según el tribunal, la información es “falsa, no contrastada y falta a la verdad”.

<sup>10</sup> En muchos medios españoles se ha hecho una particular transición desde la beligerancia ante el terrorismo y su entorno hasta la beligerancia contra el nacionalismo, a menudo incluso asimilándolos directa o indirectamente. El llamado “caso Carod” es una buena prueba de ello, y no sólo porque el ABC

anuncio de tregua de ETA en Cataluña siguen la misma lógica. En relación con esta última cuestión, el Consejo de Informativos de Torrespaña emitió un comunicado en el que denunciaba que el tratamiento de TVE había carecido de la “necesaria neutralidad e independencia informativa exigida a una televisión pública”<sup>11</sup>. Es la misma *obsesión monotemática* que llevó al gobierno de José María Aznar y a sus medios afines a mantener insistentemente la tesis que la autoría del 11-M correspondía a ETA. Cabe preguntarnos si, en el caso de los periodistas, dicha actitud es compatible con la necesaria honestidad para ejercer la profesión.

### 3.3. *La emotividad envolvente*

Situaciones de un gran impacto como el 11-M precipitan a los profesionales hacia un *periodismo emocional*, en el que corren el peligro de prescindir del análisis y reflexión para caer en la tendencia fácil a la espectacularización, la inmediatez y la exhaustividad irreflexivas. Cuenta el director del diario digital catalán Vilaweb, Vicent Partal, que el 11 de marzo, ante la evolución de los hechos, trazó en una hoja de papel cuatro columnas correspondientes a cuatro hipótesis sobre los atentados y las fue rellenando con argumentos a favor y en contra de cada una de ellas<sup>12</sup>. Fue un ejercicio de sistematización de la información necesario ante el caos de aquél momento. Sería interesante saber cuántos profesionales buscaron una fórmula, una pauta de trabajo, que en aquellas horas pusiera freno y serenidad donde mayoritariamente predominaba la precipitación y el automatismo. También es fruto de esta *emotividad envolvente* el lenguaje utilizado por los medios de comunicación para referirse al atentado del 11-M: *barbarie, matanza, masacre, horror, infamia, espectáculo dantesco, muerte en Madrid...* ¿Eran necesarias estas palabras? ¿Y apropiadas? El Consejo del Audiovisual de Cataluña (CAC) insiste, en sus recomendaciones para el tratamiento informativo de las tragedias personales<sup>13</sup>, en la necesidad de “ser particularmente diligentes con el uso del léxico utilizado. Conviene evitar adjetivos, frases hechas y lugares comunes que

---

publicó una información sin citar fuentes y firmada con un pseudónimo. Este caso es un claro ejemplo de cómo los medios juegan un papel determinante en la “*tematización* del conflicto vasco” y de cómo se introduce mediáticamente esta cuestión en la agenda política catalana.

<sup>11</sup> [www.contrastant.net/ves/informetve1.htm](http://www.contrastant.net/ves/informetve1.htm)

<sup>12</sup> PARTAL, Vicent, y OTAMENDI, Martxelo, *11-M: El periodisme en crisi*, Ara Llibres, Barcelona, 2004, p. 37.

<sup>13</sup> Consejo del Audiovisual de Cataluña, *Recomanacions del Consell de l'Audiovisual de Catalunya sobre el tractament informatiu de les tragèdies personals*, Barcelona, febrero de 2001, en [www.audiovisualcat.net/recerca/recomanacion.html](http://www.audiovisualcat.net/recerca/recomanacion.html)

dramaticen y espectacularicen innecesariamente el relato de un suceso y puedan atemorizar a víctimas, familiares o potenciales afectados”. El vocabulario periodístico del 11-M añade una carga de dramatización a un momento y un escenario en el que la información y los hechos que se narran ya son muy dramáticos.

Del mismo modo, ¿son necesarias o están justificadas muchas de las portadas, imágenes y fotos de las ediciones especiales del 11-M y los días posteriores? Imágenes que suponen constantemente una carga de profundidad en el dolor de los familiares de las víctimas. ¿Acaso el 11-S deja de ser lo terrible que fue por el hecho de haber visto menos cadáveres o personas saltando de las Torres Gemelas? E informativamente, ¿aportaban algo estas imágenes? Como señalan diversos estudios que se expusieron en el XVII Congreso Internacional de Comunicación de la Universidad de Navarra<sup>14</sup>, hubo diversidad en los medios norteamericanos ante los atentados del 11 de setiembre en los Estados Unidos, pero por encima de la actuación de cada empresa hubo también una conciencia del momento. Siempre habrá quien quiera ver un ejercicio de censura en la supresión de las imágenes y detalles más escabrosos, pero el análisis desde diferentes ópticas permite concluir que se trató más bien de un ejercicio de responsabilidad cívica. Al fin y al cabo, como sostiene Susperregui, “no era necesaria la literalidad icónica para estar informados del horror del atentado”<sup>15</sup>. La comparación con las imágenes y detalles ofrecidos por los medios españoles el 11-M y los días posteriores resulta evidente. En el 11-M, además, los medios contaban precisamente con el precedente del 11-S, y junto a la experiencia, tenían la posibilidad de acudir a referentes concretos, como el ya citado CAC o bien los códigos deontológicos<sup>16</sup>.

---

<sup>14</sup> LATORRE, Jorge, “A propósito del 11 de setiembre: ruidos en la comunicación de la complejidad”; SUSPERREGUI, José Manuel, “El 11 de setiembre y los efectos en la comunicación. Análisis de las consecuencias en los medios del atentado contra las Torres Gemelas”, en Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra, *Profesionales para un futuro globalizado. Actas del XVII Congreso Internacional de Comunicación*, Eunate, Pamplona, 2003.

<sup>15</sup> SUSPERREGUI, José Manuel, “El 11 de setiembre y los efectos en la comunicación. Análisis de las consecuencias en los medios del atentado contra las Torres Gemelas”, en Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra, *Profesionales para un futuro globalizado. Actas del XVII Congreso Internacional de Comunicación*, Eunate, Pamplona, 2003, p. 450.

<sup>16</sup> En relación a las imágenes, las recomendaciones del CAC inciden incluso en aspectos tan concretos como el plano utilizado: “Hay que procurar que los planos de las personas afectadas no vulneren su privacidad” y “No deberían obtenerse ni deberían emitirse primeros planos o planos cortos de personas heridas, en estado de shock o en situación de sufrimiento”. Por su parte, el Colegio de Periodistas de Cataluña, en el punto 9 de la declaración de principios del Código Deontológico firmado conjuntamente con el Consejo de la Información de Cataluña: “Respectar el derecho de las personas a su propia intimidad e imagen, especialmente en situaciones de vulnerabilidad y enfermedad, y en casos o sucesos que generen situaciones de aflicción o dolor, evitando la intromisión gratuita y las especulaciones innecesarias sobre sus sentimientos y circunstancias (...)”.

### 3.4. *La superficialidad progresiva.*

Junto a esta emotividad, a lo largo del 11-M las rutinas periodísticas llevan a reproducir sin matiz ni contextualización alguna las declaraciones políticas, las comparencias y ruedas de prensa. Es un rasgo propio de estas dinámicas que estamos comentando: el periodismo de declaraciones y contradecaraciones. El problema ya no es sólo, como señalaba Gans, que los medios reflejen las ideas y valores de un determinado grupo social, en este caso el de los políticos y el *establishment*, con lo que ello supone de dependencia de unas pocas y oficiales fuentes, sino que los trasladan a la sociedad tal cual, sin haberlos digerido antes para poder interpretarlos, situarlos en su contexto, explicarlos (como consecuencia de ello, incluso el lenguaje se empobrece y la fórmula “tal personaje dice” se hace omnipresente). La información política refleja a menudo esta tendencia, y más concretamente en relación con el llamado “conflicto vasco”. Según un estudio de la Universidad del País Vasco que analiza las portadas y titulares de 11 periódicos durante la tregua de ETA del año 1999, entre un 30% y un 60% de las noticias que hablan de este tema corresponden exclusivamente a declaraciones de políticos<sup>17</sup>. En esa superficialidad, en esa progresiva “funcionarización” del periodismo, se pierde el rigor en la concreción de las fuentes (el habitual “fuentes cercanas al caso” o fuentes bien informadas”...) e incluso, como hemos visto, se publica sin citar fuente alguna.

Tal actitud conlleva un periodismo acrítico ante el poder político, ante el que se termina cediendo. En Cataluña, a lo largo de sus más de dos décadas de presidencia, Jordi Pujol instauró por la fuerza de los hechos el “*ara no toca*” (“ahora no es el momento de hablar de esto”), utilizado repetidamente cuando no le interesaba responder a alguna pregunta. Ahora los políticos ya han dado un paso más y abusan de la llamada “comparencia institucional”, en la que no admiten preguntas. La dinámica periodística les ha llevado a ello, en un círculo vicioso del que quizá ha llegado el momento de salir plantando al político de turno cuando no admita preguntas. Es la misma dinámica que el 11-M permite a José María Aznar llamar a los directores de varios periódicos para asegurarles que la autoría del atentado es de ETA y para que no les quepa ninguna duda. Se trata de una llamada significativa, no sólo porque destacados periodistas no cuestionan una versión que no deja de ser la de una fuente oficial concreta, por mucho

---

<sup>17</sup> IDOYAGA, Petxo. y RAMÍREZ DE LA PISCINA, Txema, *Al filo de la (in)comunicación. Prensa y conflicto vasco*, Fundamentos, Madrid, 2002.

que se trate del presidente del Ejecutivo y por mucho que la situación sea excepcional, sino también por lo que implica el mero hecho de que Aznar haga dicha llamada. Según explica Partal<sup>18</sup>, “hace unos diez o quince años un director de la BBC dimitió porque un ministro le llamó para rectificarle una información (...) y dejó el cargo por un sentimiento de humillación”. El periodista interpretó que si el político se había atrevido a llamarle por teléfono debía de pensar que podía influir en él y en su trabajo, y por ello dimitió, por un riguroso sentido de la vergüenza y de la dignidad profesional.

### 3.5. *La precarización constante.*

Por último, desde una perspectiva empresarial, una última dinámica afecta gravemente la práctica profesional de los periodistas: las condiciones laborales. Según el Sindicato de Periodistas de Cataluña, “las tendencias desreguladoras en el ámbito laboral, la aparición de nuevas técnicas de trabajo y la proliferación de los Licenciados de Periodismo salidos de las cada vez más numerosas Facultades de Ciencias de la Información han sido factores que han incidido en una mayor inestabilidad, salarios más bajos, abuso de las distintas figuras de contratos en prácticas y de aprendizaje, largos horarios y degradación general de los derechos de los trabajadores”<sup>19</sup>. Además, según la Organización Internacional del Trabajo, la incorporación de las nuevas tecnologías tiende a crear más empleos, pero al mismo tiempo se produce un descenso de la calidad del empleo y una mayor precariedad de las condiciones laborales<sup>20</sup>. En medio de esta *precarización*, el abuso de los becarios es otro síntoma de la salud de la profesión, becarios utilizados en labores propias de los profesionales, aunque eso sí, a coste de becario. En relación a este capítulo, el Sindicato de Periodistas proclama, en su propuesta de regulación, que “los estudiantes en prácticas y becarios no podrán ocupar puestos de trabajo estructurales propios de las Redacciones o Departamentos Informativos. Sea cual sea la forma jurídica que adopten, los convenios que regulen esta relación tendrán naturaleza formativa. La supervisión de esta formación correrá a cargo

---

<sup>18</sup> PARTAL et al. *op. cit.*, p. 58.

<sup>19</sup> Sindicato de Periodistas de Cataluña, “Propuesta de ley de los derechos laborales de los periodistas”, consultable en la Web del sindicato: [www.periodistes.org](http://www.periodistes.org)

<sup>20</sup> Organización Mundial del Trabajo, “El futuro del trabajo y de la calidad en la sociedad de la información: el sector de los medios de comunicación, la cultura y las industrias gráficas”, Ginebra, octubre de 2004, en: [www.ilo.org/public/spanish/dialogue/sector/techmeet/tmmcgs04/tmmcgs-r.pdf](http://www.ilo.org/public/spanish/dialogue/sector/techmeet/tmmcgs04/tmmcgs-r.pdf)

de un tutor. Estudiantes y becarios no podrán superar el 10% de la plantilla de la respectiva Redacción o Departamento Informativo”<sup>21</sup>.

Por el contrario, un estudio de la Universidad Autónoma de Barcelona, encargado por el Colegio de Periodistas de Cataluña, sostiene que las condiciones laborales han mejorado en la última década, pero destaca que el principal problema radica en la percepción negativa que tienen los periodistas de sus condiciones sociolaborales, que consideran muy precarias. Esta percepción puede llevar el desánimo y la desmotivación a las redacciones, de tal modo que pueda repercutir directamente en el trabajo de los periodistas, quienes en estas circunstancias son más propensos a incorporar rutinas, tics e incluso actitudes negativas que empeoren la calidad de su labor. El estudio debe servir de base para la elaboración del libro blanco de la profesión, que el Colegio tiene previsto presentar en enero del 2005<sup>22</sup>. Según el análisis cuantitativo, basado en una encuesta a 420 profesionales, un 89% de los encuestados trabajan y de éstos, un 70% lo hacen con contrato indefinido. Sin embargo, el estudio cualitativo refleja una percepción de precariedad laboral, en la que sobresalen problemas como la imposibilidad de conciliar el horario laboral con el familiar o de mejorar la calidad de vida. Asimismo, este análisis también pone de relieve la percepción de los periodistas catalanes de que ahora hay menos libertad de acción que hace diez años, menos independencia, y que en el día a día deben luchar constantemente contra la presión de grupos políticos y económicos.

#### **4. Sugerencias finales**

No debería haber lugar para la indiferencia ante las *dinámicas viciadas* que se han comentado a lo largo del presente texto, porque en estas rutinas está en juego no sólo el resultado final de la labor periodística sino buena parte de la credibilidad de los medios. Como se ha visto en los puntos de esta comunicación, hay suficientes referencias externas a las cuales puede acudir el periodista para guiar su quehacer diario, como los códigos deontológicos y las propuestas de los investigadores, como el mismo Gans. No obstante, este tipo de consulta no exime a los profesionales de la necesaria reflexión individual y colectiva sobre sus rutinas, ni a los medios de comunicación del

---

<sup>21</sup> OIT, op. cit.

<sup>22</sup> “Radiografia prèvia al llibre blanc de la professió periodística a Catalunya: Informe de la recerca quantitativa” y “Radiografia prèvia al llibre blanc de la professió periodística a Catalunya: Informe de la recerca qualitativa”. Pueden consultarse en la web del Colegio de Periodistas: [www.periodistes.org](http://www.periodistes.org)

replanteamiento de sus propias dinámicas en tanto que organización. ¿Qué hacer? Estas podrían ser algunas pautas de actuación:

- i. Activación de un mayor y más diversificado abanico de fuentes. En la misma línea, evitar el exceso de fuentes oficiales, evitar el uso repetitivo de las mismas fuentes, concretar siempre las citadas y buscar fuentes más especializadas.
- ii. Depuración del lenguaje. Limpiarlo de impurezas, en el sentido de ser más estrictos en el uso de las palabras. Hay que romper con la institucionalización de términos de los cuales se abusa, como *histórico*, *mítico*, *masacre* o *genocidio*, por citar algunos ejemplos<sup>23</sup>, y ser capaces de introducir mayor variedad y frescura en el lenguaje utilizado.
- iii. Rechazo de la espectacularidad banal. Se hace necesario que los periodistas y los responsables de los medios pisen el freno. En relación a las imágenes, dar marcha atrás respecto a lo ofrecido el 11-M y los días siguientes. Del mismo modo, asumir que ni el espectacular despliegue de medios ni el espectáculo del directo tienen valor por sí mismos. De lo que se trata es de evitar el triunfo de la forma sobre el contenido.
- iv. Asunción del riesgo y la originalidad. Las rutinas comentadas tienen parte de su origen en el carácter conservador de los medios, no en un sentido ideológico sino en cuanto a su organización y dinámicas internas. ¿Quién se atreve a apostar por nuevas pautas? Por ejemplo: en relación a situaciones de crisis como el 11-M, ¿cabría hacer simulacros en las redacciones como hacen los diversos servicios de emergencia?
- v. Apuesta por la formación. Ante las sugerencias anteriores, se presume del todo necesario un mayor esfuerzo por la formación académica y profesional. Por un lado, con el permanente reciclaje de los periodistas en activo. Por otro, con una apuesta de las facultades de comunicación por una formación rigurosa que de al futuro periodista la base ética y profesional necesaria para enfrentarse a dichas rutinas incluso en situaciones extremas como el 11-M. Asimismo, la constante colaboración entre el ámbito profesional y el académico puede ser un factor clave para romper la negativa evolución que se ha comentado a lo largo del presente texto.

---

<sup>23</sup> En el caso de “histórico”, se trata de un adjetivo que se usa de forma muy generalizada para referirse a hechos presentes. En tal situación, dicho uso implica necesariamente el sentido de “digno de pasar a la historia”, según la acepción 3 del Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia Española. Por lo tanto, o bien el periodista sitúa muy bajo el listón de esta dignidad o bien hay que empezar a discriminar el uso del término.

En definitiva, se trata de buscar un programa de actuación que haga posible romper con las rutinas perversas que condicionan negativamente el ejercicio de la profesión. Cambios que permitan no sólo que las reacciones esperen un momento más apropiado para aparecer, sino que las *dinámicas viciadas* se transformen en dinámicas positivas que revolucionen para bien el trabajo periodístico.